vido la mar que no se pudiese bien navegar, y en aquellas islas habia padecido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeció á la ida hasta las islas de Canaria; pero pasada dellas siempre halló los aires y la mar con gran templanza. Concluyendo, dice el almirante, que bien dijeron los sacros teólogos y los sábios filósofos, quel paraiso terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él habia descubierto, es (dice él) el fin del Oriente.

Viernes 22 de hebrero. — Ayer surgió en la isla de Santa María en el lugar ó puerto donde primero habia surgido, y luego vino un hombre á capear desde unas peñas que allí estaban fronteras, diciendo que no se fuesen de allí. Luego vino la barca con cinco marineros y dos clérigos y un escribano: pidieron seguro, y dado por el almirante subieron á la carabela, y porque era noche durmieron allí, y el almirante les hizo la honra que pudo. A la mañana le requirieron que les mostrase poder de los reyes de Castilla para que á ellos les constase como con poder dellos habia hecho aquel viage. Sintió el almirante que aquello hacian por mostrar color que no habian en lo hecho errado, sino que tuvieron razon, porque no habian podido haber la persona del almirante, la cual debieran de pretender coger á las manos, pues vinieron con la barca armada, sino que no vieron quel juego les saliera á bien, y con temor de lo quel almirante habia dicho y amenazado, lo cual tenia propósito de hacer, y creyó que saliera con ello. Finalmente, por haber la gente que le tenian hobo de mostralles la carta general de los reyes para todos los príncipes y señores de encomienda, y otras provisiones; y dióles de lo que tenia, y fuéronse á tierra contentos, y luego dejaron toda la gente con la barca, de los cuales supo que si tomaran al almirante nunca lo dejaran libre, porque dijo el capitan quel rey su señor se lo habia así mandado.

Sábado 23 de hebrero. — Ayer comenzó á querer abonanzar el tiempo; levantó las anclas y fue á rodear la isla para buscar algun buen surgidero para tomar leña y piedra para lastre, y no pudo tomar surgidero hasta horas de completas.

Domingo 24 de hebrero. — Surgió ayer en la tarde para tomar leña y piedra, y porque la mar era muy alta no pudo la barca llegar en tierra, y al rendir de la primera guardia de noche comenzó á ventar oueste y sudueste: mandó levantar las velas por el gran peligro que en aquellas islas hay en esperar el viento sur sobre el ancla, y en ventando sudueste luego vienta sur. Y visto que era buen tiempo para ir á Castilla, dejó de tomar leña y piedra, y hizo que gobernasen al leste, y andaria hasta el sol salido, que habia seis horas y media, 7 millas por hora, que son 45 millas y media. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo 6 millas por hora, que en once horas fueron 66 millas, y 45 y media de la noche, fueron 111 y media, y por consiguiente 28 leguas.

Lunes 25 de hebrero. — Ayer despues del sol puesto navegó al leste su camino 5 millas por hora: en trece horas de esta noche andaria 65 millas que son 16 leguas y cuarta. Despues del sol salido hasta ponerse anduvo otras 17 leguas y media con la mar llana, gracias á Dios. Vino á la carabela un ave muy grande que parecia águila.

Martes 26 de hebrero. — Ayer despues del sol puesto navegó á su camino al leste, la mar llana, á Dios gracias: lo mas de la noche andaria 8 millas por hora: anduvo 100 millas, que son 25 leguas. Despues del sol salido, con poco viento, tuvo aguaceros: anduvo obra de 8 leguas al lesnordeste.

Miércoles 27 de hebrero. — Esta noche y dia anduvo fuera de camino por los vientos contrarios y grandes olas y mar, y hallábase 125 leguas del cabo de San Vicente, y 80 de la isla de la Madera, y 106 de la Santa María. Estaba muy penado con tanta tormenta, agora questaba á la puerta de casa.

Jueves 28 de hebrero. — Anduvo de la mesma manera esta noche con diversos vientos al sur y al sueste, y á una parte y á otra, y al nordeste, y al lesnordeste, y desta manera todo este dia.

Viernes 1º de marzo. — Anduvo esta noche al leste cuarta al nordeste 12 leguas: de dia corrió al leste cuarta del nordeste 23 leguas y media.

Sábado 2 de marzo. — Anduvo esta noche á su camino al leste cuarta del nordeste 28 leguas, y el dia corrió 20 leguas.

Domingo 3 de marzo. — Despues del sol puesto navegó á su camino al leste. Vínole una turbiada [1] que le rompió todas las velas, y vídose en gran peligro, mas Dios los quiso librar. Echó suertes para

[1] Por *turbonada*. (N.)

enviar un peregrino diz que á Santa María de la Cinta en Huelva, que fuese en camisa, y cayó la suerte al almirante. Hicieron todos tambien voto de ayunar el primer sábado que llegasen á pan y agua. Andaria 60 milles antes que se le rompiesen las velas: despues anduvieron á árbol seco por la gran tempestad del viento y la mar que de dos partes los comia. Vieron señales de estar cerca de tierra: hallábanse todo cerca de Lisboa.

Lunes 4 de marzo. — Anoche padecieron terrible tormenta, que se pensaron perder de las mares de dos partes que venian, y los vientos que parecia que levantaban la carabela en los aires, y agua del cielo, y relámpagos de muchas partes; plugó á nuestro Señor de lo sostener, y anduvo así hasta la primera guardia que nuestro Señor le mostró tierra, viéndola los marineros; y entonces por no llegar á ella hasta conoscella por ver si hallaba algun puerto ó lugar donde se salvar, dió el papahigo por no tener otro remedio y andar algo, aunque con gran peligro, haciéndose á la mar, y así los guardó Dios hasta el dia, que diz que fue con infinito trabajo y espanto. Venido el dia conosció la tierra, que era la Roca de Cintra, ques junto con el rio de Lisboa, adonde determinó entrar porque no podia hacer otra cosa: tan terrible era la tormenta que hacia en la villa de Cascaes, que es á la entrada del rio. Los del pueblo diz que estuvieron toda aquella mañana haciendo plegarias por ellos, y despues questuvo dentro venia la gente á verlos por maravilla de como habian escapado, y así á hora de tercia vino á pasar á Rastelo dentro del rio de Lisboa, donde supo de la gente de la mar que jamás hizo invierno de tantas tormentas, y que se habian perdido 25 naos en Flandes, y otras estaban allí que habia cuatro meses que no habian podido salir. Luego escribió el almirante al rey de Portugal, questaba 9 leguas de allí, de como los reyes de Castilla le habian mandado que no dejase de entrar en los puertos de su Alteza á pedir lo que hobiese menester por sus dineros, y quel rey le mandase dar lugar para ir con la carabela á la ciudad de Lisboa, porque algunos ruines pensando que traia mucho oro, estando en puerto despoblado, se pusiesen á cometer alguna ruindad, y tambien porque supiese que no venia de Guinea, sino de las Indias.

Martes 5 de marzo. — Hoy, despues que el patron de la nao grande del rey de Portugal, la cual estaba tambien surta en Rastelo, y la mas bien artillada de artillería y armas, que diz que nunca nao se vido, vino el patron della, que se llamaba Bartolomé Diaz de Lisboa, con el batel armado á la carabela, y dijo al almirante que entrase en el batel para ir á dar cuenta á los hacedores del rey é al capitan de la dicha nao. Respondió el almirante quel era almirante de los reyes de Castilla, y que no daba él tales cuentas á tales personas, ni saldria de las naos ni navíos donde estuviese si no fuese por fuerza de no poder sufrir las armas. Respondió el patron que enviase al maestre de la carabela; dijo el almirante que ni al maestre ni á otra persona si no fuese por fuerza, porque en tanto tenia el dar persona que fuese como ir él, y questa era la costumbre de los almirantes de los reyes de Castilla de antes morir que se dar ni dar gente suya. El patron se moderó y dijo que pues estaba en aquella determinacion, que fuese como él quisiese; pero que le rogaba que le mandase mostrar las cartas de los reyes de Castilla, si las tenia. Al almirante plugó de mostrárselas, y luego se volvió á la nao, é hizo relacion al capitan, que se llamaba Alvaro Dama, el cual con mucha órden con atabales y trompetas y añafiles, haciendo gran fiesta vino á la carabela, y habló con el almirante, y le ofreció de hacer todo lo que le mandase.

Miércoles 6 de marzo. — Sabido como el almirante venia de las Indias, hoy vino tanta gente á verlo y á ver los indios de la ciudad de Lisboa, que era cosa de admiracion, y las maravillas que todos hacian, dando gracias á nuestro Señor, y diciendo, que por la gran fe que los reyes de Castilla tenian y deseo de servir á Dios, que su alta Magesta los daba todo esto.

Jueves 7 de marzo. — Hoy vino infinitísima gente á la carabela y muchos caballeros, y entre ellos los hacedores del rey, y todos daban infinitísimas gracias á nuestro Señor por tanto bien y acrecentamiento de la cristiandad que nuestro Señor habia dado á los reyes de Castilla, el cual diz que apropiaban porque sus Altezas se trabajaban y ejercitaban en el acrecentamiento de la religion de Cristo.

Viernes 8 de marzo. — Hoy rescibió el almirante une carta del rey de Portugal con D. Martin de Noroña, por la cual le rogaba que se llegase adonde él estaba, pues el tiempo no era para partir con la carabela, y así lo hizo por quitar sospecha, puesto que no quisiera ir, y fué á dormir á Sacanben:

mandó el rey á sus hacedores que todo lo que hobiese el almirante menester y su gente y la carabela se lo diese sin dineros, y se hiciese todo como el almirante quisiese.

Sábado 9 de marzo. — Hoy partió de Sacanben para ir adonde el rey estaba, que era el valle del Paraiso, 9 leguas de Lisboa; porque llovió no pudo llegar hasta la noche. El rey le mandó rescebir á los principales de su casa muy honradamente, y el rey tambien le rescibió con mucha honra, y le hizo mucho favor, y mandó sentar y habló muy bien, ofreciéndole que mandaria hacer todo lo que á los reyes de Castilla y á su servicio compliese complidamente, y mas que por cosa suya; y mostró haber mucho placer del viage haber habido buen término, y se haber hecho; mas que entendia que en la capitulacion que habia entre los reyes y él que aquella conquista le pertenecia, á lo cual respondió el almirante que no habia visto la capitulacion ni sabia otra cosa sino que los reyes le habian mandado que no fuese á la mina ni en toda Guinea, y que así se habia mandado á pregonar en todos los puertos del Andalucía antes que para el viage partiese. El rey graciosamente respondió que tenia él por cierto que no habria en esto menester terceros. Dióle por huésped al prior del Clato, que era la mas principal persona que allí estaba, del cual el almirante rescibió muy muchas honras y favores.

Domingo 10 de marzo. — Hoy despues de misa le tornó á decir el rey si habia menester algo que luego se le daria, y departió mucho con el almirante sobre su viage, y siempre le mandaba estar sentado y hacer mucha honra.

Lunes 11 de marzo. — Hoy se despidió del rey, é le dijo algunas cosas que digese de su parte á los reyes, mostrándole siempre mucho amor. Partióse despues de comer, y envió con él á D. Martin de Noroña, y todos aquellos caballeros le vinieron á acompañar, y hacer honra buen rato. Despues vino á un monasterio de San Antonio, ques sobre un lugar que se llama Villafranca, donde estaba la reina; y fuele á hacer reverencia y besarle las manos, porque le habia enviado á decir que no se fuese hasta que la viese, con la cual estaba el duque y el marqués, donde rescibió el almirante mucha honra. Partióse della el almirante de noche, y fué á dormir á Llandra.

Martes 12 de marzo. — Hoy estando para partir de Llandra para la carabela llegó un escudero del rey que le ofreció de su parte, que si quisiese ir á Castilla por tierra, que aquel fuese con él para lo aposentar y mandar dar bestias, y todo lo que hobiese menester. Cuando el almirante dél se partió le mandó dar una mula y otra á su piloto, que llevaba consigo, y diz que al piloto mandó hacer merced de 20 espadines, segun supo el almirante : todo diz que se decia que lo hacia porque los reyes lo supiesen. Llegó á la carabela en la noche.

Miércoles 13 de marzo. — Hoy á las ocho horas, con la marea de ingente (1) y el viento nornorueste levantó las anclas y dió la vela para ir á Sevilla.

Jueves 14 de marzo. — Ayer despues del sol puesto siguió su camino al sur, y antes del sol salido se halló sobre el cabo de San Vicente, ques en Portugal. Despues navegó al leste para ir á Saltes, y anduvo todo el dia con poco viento hasta agora questá sobre Furon.

Viernes 15 de marzo. — Ayer despues del sol puesto navegó á su camino hasta el dia con poco viento, y al salir del sol se halló sobre Saltes, y á hora de medio dia con la marea de montante (2) entró por la barra de Saltes hasta dentro del puerto de donde habia partido á 3 de agosto del año pasado; y así dice él que acababa agora esta escriptura, salvo que estaba de propósito de ir á Barcelona por la mar, en la cual ciudad le daban nuevas que sus Altezas estaban, y esto para les hacer relacion de todo su viage, que nuestro Señor le habia dejado hacer, y le quiso alumbrar en él. Porque ciertamente allende quel sabia y tenia firme y fuerte sin escrúpulo que su alta Magestad hace todas las cosas buenas, y que todo es bueno salvo, el pecado, y que no se puede abalar (3) ni pensar cosa que no sea con su consentimiento : « Esto deste viage conozco (dice el almirante) que milagrosamente lo ha mostrado así, » como se puede comprender por esta escriptura por muchos milagros señalados que ha mostrado en el » viage, y de mí que ha tanto tiempo questoy en la corte de vuestras Altezas con opósito y contra sen-

(1) *Ingente* adj. ant. Lo que es muy grande. Acaso quiso decir Colon que la marea era de mucha grandeza ó creciente. (N.)
(2) *Montante*, la marea creciente. (N.)
(3) *Abalar* parece ha de ser *avaliar*, que en lo antiguo era lo mismo que *valuar*. (N.)

» tencia de tantas personas principales de vuestra casa, los cuales todos eran contra mí poniendo este » hecho que era burla. El cual espero en nuestro Señor que será la mayor honra de la cristiandad, que » así ligeramente haya jamás aparecido. » Estas son finales palabras del almirante D. Cristóbal Colon de su primer viage á las Indias, y al descubrimiento dellas (1).

Aquí termina el diario que acabamos de estampar íntegro.

Este célebre viaje habia durado un poco menos de siete meses y medio. En Palos ya no se esperaba el regreso de las carabelas; las familias de este puerto habian visto con espanto y dolor la marcha de sus parientes para una espedicion tan atrevida; y apenas se habian alejado cuando ya la reflexion habia exajerado hasta lo sumo sus temores. El Océano, que los árabes llamaban el mar Tenebroso, no se habia ofrecido nunca á las imaginaciones mas que como un caos, un abismo sin límites, lleno de horribles monstruos. Pero así que pudieron cerciorarse de que la carabela que entraba en el puerto era la *Niña* y que á su bordo estaba Colon; en cuanto supieron que verdaderamente se habian descubierto tierras desconocidas al oeste, la poblacion acudió al puerto con un entusiasmo indecible : todos los trabajos se suspendieron, y cuando Colon bajó á tierra, por un impulso espontáneo y unánime, los habitantes le acompañaron á la iglesia á fin de dar gracias á Dios porque habia permitido semejante milagro.

Colon supo que la córte estaba en Barcelona, y al punto escribió á Fernando y á Isabel para noticiarles su llegada y pedirles sus órdenes. Poco despues salió para Sevilla.

En la tarde del 15 de marzo la carabela *Pinta* entró tambien en Palos. Desviada por una tormenta, Martin Alonso Pinzon se habia encontrado en Bayona, y desde este puerto habia escrito á los reyes atribuyéndose, segun dicen, en gran parte el honor del descubrimiento. Les pedia licencia para presentarse en la córte adonde se prometia llegar antes que Colon. Pero cuando vió que la *Niña* le habia precedido en Palos, y cuando fué testigo de la recepcion que los habitantes hacian al almirante, entró en un profundo desaliento, desembarcó secretamente y esperó la marcha de Colon para retirarse á su casa. Algunos dias despues recibió de la córte, en vez de una respuesta favorable, una carta de censura por su conducta con respecto á Colon. Muñoz y Charlevoix dicen que murió pocos dias despues (2).

Colon llamado á Barcelona se dirijió á esta ciudad sin tardanza.

En el camino las poblaciones acudian por todas partes á saludarle con sus aclamaciones.

Cuando estuvo cerca de Barcelona vió llegar á su encuentro una numerosa comitiva de señores y de pueblo. « Su entrada en Barcelona, dice Washington Irving, se ha comparado con uno de aquellos triunfos que los romanos tenian costumbre de otorgar á sus generales vencedores. Seis indios abrian la marcha, pintados de diversos colores segun la costumbre de su país, y con los adornos de oro de su tierra. Detras de ellos llevaban diferentes clases de papagayos, pájaros y otros animales de especies desconocidas, y plantas raras á las que suponian preciosas virtudes; ostentaban á los ojos del público coronas y brazaletes de oro que podian dar una alta idea de la riqueza de las regiones recien descubiertas. Colon marchaba despues, montado en su caballo y con un brillante séquito de jóvenes españoles. La muchedumbre se apiñaba en las calles y las plazas; los balcones estaban llenos de señoras y hasta en los tejados habia espectadores. Nadie podia cansarse de contemplar aquellos trofeos de un mundo desconocido. »

Colon fué introducido en la vasta sala del palacio que habitaban los reyes de Aragon cuando iban á Cataluña, donde le esperaban el rey y la reina rodeados de los principales personages de la córte y sen-

(1) « Es copia de la que de letra del obispo Fr. Bartolomé de las Casas existe en el archivo del Escmo. Sr. duque del » Infantado en un tomito de á folio, forrado en pergamino, con 76 fojas útiles de letra menuda y metida. Allí hay otra copia » antigua, algo posterior á la de Casas, tambien en folio, con igual forro y de 140 fojas. Ambas se han tenido presentes en » la prolija confrontacion que hemos hecho con las nuestras el cosmógrafo mayor de Indias don Juan Bautista Muñoz y yo, » en Madrid á 27 de febrero de 1791. » — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

(2) Martin Alonso Pinzon era un hombre dotado de cualidades superiores; habia ayudado á Colon con su dinero y con su influencia antes de su marcha; habia sido partícipe de sus peligros, y hasta cierto punto merecia participar con él de los honores del descubrimiento; pero se perdió por demasiado orgullo y ambicion personal, y por no haber sabido comprender el genio de Colon. — Su hermano Vicente Yañez se ha hecho célebre por algunos descubrimientos importantes.

El Triunfo de Colon (¹). — Dibujo de un manuscrito conservado en el

tados bajo un rico dosel de brocado de oro. En el momento en que Colon entró, Fernando é Isabel se pusieron en pié. Colon se arrodilló para besar sus manos, pero ellos se apresuraron á levantarle, le mandaron que se sentara, « lo que fué gran favor y amor », dice Gomara, y le dijeron que les hiciera la

(¹) El dibujo tiene un marco de 10 pulgadas de ancho sobre 8 de alto. En medio de la composicion está el héroe, sentado en un carro cuyas ruedas se mueven en un mar fangoso donde apenas asoman los monstruos que le persiguieron y que representan sin duda la Ignorancia y la Envidia; al lado de Colon, la Providencia; delante, el carro arrastrado por la Constancia y la Tolerancia; detras, empujándole, la Religion cristiana; en el aire, encima de Colon, la Victoria, la Esperanza y la Fama. (A. Jal, *France maritime*, t. II, p. 265.)

palacio ducal de Génova y que suponen hecho por Colon.

relacion de su viaje. Sus palabras escitaron una emocion que apenas pudo contener el respeto. Cuando hubo terminado su discurso, el rey, la reina y todos los presentes cayeron de rodillas, y en coro todas las voces entonaron un *Te Deum*.

El rey confirmó el tratado que habia acordado á Colon los títulos de almirante, virey y gobernador

de todos los países descubiertos y que pudiera descubrir en lo sucesivo; ademas le concedió un escudo en el que estaban acuartelados las armas reales, el castillo y el leon de Aragon con un grupo de islas en medio de las olas y con esta letra:

Por Castilla y por Leon
Nuevo mundo halló Colon.

El escudo de armas de Cristobal Colon, segun Oviedo.

En los dias siguientes se vió al rey pasearse á caballo llevando á su lado á Colon.

Nadie, despues de este primer viaje, dejó de hacerse las ilusiones mas estraordinarias. Como Colon, todos estaban persuadidos de que se habia descubierto un estremo del Asia hasta entonces desconocido, una tierra de oro y tan superior en hermosura á todo lo restante del mundo que solo se podia comparar con el paraiso terrestre, si es que en realidad no lo era. Colon afirmaba con serenidad que los tesoros de esas comarcas remotas eran inagotables y tan fáciles de transportar á España como los productos mas conocidos. En cuanto á él, se proponia consagrar, dentro de pocos años, sus beneficios particulares al levantamiento de un ejército que conduciria á la conquista de Jerusalen.

Colon habia llegado entonces á la cumbre de la parte de felicidad que le estaba reservada en la vida; no podia sostenerse largo tiempo sin volver á bajar hácia el infortunio.

Decidieron que Colon saldria lo mas pronto posible para un nuevo viaje.

Esta vez le dieron el mando de una flota de diez y siete buques, entre los cuales se contaban tres navíos; los demas eran carabelas de diferente porte. Tuvo de tripulacion á los mejores pilotos españoles,

marinos esperimentados, y trabajadores de todos los oficios. Muchos nobles quisieron formar parte de la espedicion que se elevó á 1,200 hombres. Llenaron los buques de provisiones de toda especie: caballos, ganado, granos, plantas, medicamentos, obgetos de cambio, como espejos, paños de color, etc. Colon fué investido con el título de capitan general de la escuadra, y sus poderes eran ilimitados. El 8 de mayo se despidió del rey, de la reina, y el 25 de setiembre sus diez y siete buques salian de la bahía de Cadiz, en presencia de un inmenso concurso de espectadores animados todos por las esperanzas exajeradas de que rebosaban los navegantes.

Hé aquí la relacion de este segundo viaje, que tomamos íntegra tambien de la obra de Navarrete.

SEGUNDO VIAGE DE CRISTOBAL COLON.

Esta segunda navegacion escribió Pedro Martir en latin á Roma, y porque un Dr Chanca (1) llamado, natural de Sevilla, fue en este viage y armada por mandado de los Católicos reyes, y dende allá escribió á los señores del cabildo de Sevilla lo que les acaeció y lo que vió, pongo tras esto el treslado de su carta, aunque todo se viene á uno; pero el uno lo cuenta como lo oyó, y el de Sevilla como lo vió, y no se contradice, y algunas cosillas dejó el uno de recontar que las recuenta el otro, y porque unos en la manera del recontar son mas afables que otros, síguese la carta del dicho Dr Chanca, que escribió á la cibdad de Sevilla de este segundo viage en la manera siguiente:

Muy magnífico señor: Porque las cosas que yo particularmente escribo á otros en otras cartas no son igualmente comunicables como las que en esta escritura van, acordé de escribir distintamente las nuevas de acá y las otras que á mí conviene suplicar á vuestra señoría, é las nuevas son las siguientes: Que la flota que los reyes Católicos, nuestros señores, enviaron de España para las Indias é gobernacion del su almirante del mar Océano Cristobal Colon por la divina permision, parte de Caliz á veinte y cinco de setiembre del año de (2) años con tiempo é viento convenible á nuestro camino, é duró este tiempo dos dias, en los cuales pudimos andar al pié de 50 leguas; y luego nos cambió el tiempo otros dos, en los cuales anduvimos muy poco ó no nada; plogó á Dios que pasados los dias nos tornó buen tiempo, en manera que en otros dos llegamos á la Gran Canaria donde tomamos puerto, lo cual nos fue necesario por reparar un navío que hacia mucha agua, y estovimos ende todo aquel dia, é luego otro dia partimos é fizonos algunas calmerías, de manera que estovimos en llegar al Gomero cuatro ó cinco dias, y en la Gomera fue necesario estar algun dia por facer provisiones de carne, leña é agua la que mas pudiesen, por la larga jornada que se esperaba hacer sin ver mas tierra: ansi que en la estada destos puertos y en un dia despues de partidos de la Gomera, que nos fizo calma, que tardamos en llegar fasta la isla del Fierro, estovimos diez y nueve ó veinte dias: desde aquí por la bondad de Dios nos tornó buen tiempo, el mejor que nunca flota llevó tan largo camino, tal que partidos del Fierro á trece de octubre dentro de veinte dias hobimos vista de tierra; y vierámosla á catorce ó quince si la nao capitana fuera tan buena velera como los otros navíos, porque muchas veces los otros navíos sacaban velas porque nos dejaban mucho atrás. En todo este tiempo hobimos mucha bonanza, que en él ni en todo el camino no hobimos fortuna, salvo la víspera de San Simon que nos vino una que por cuatro horas nos puso en harto estrecho. El primero domingo despues de Todos Santos, que fue á tres dias de noviembre, cerca del alba, dijo un piloto de la nao capitana: albricias, que tenemos tierra. Fue

(1) Por despacho de 23 de mayo de 1493 se mandó que el Dr Chanca fuese de físico en la armada de Colon; y con fecha del 24 se previno á los contadores mayores le diesen el salario y racion porque habia de estar de escribano en las Indias. El cura de los Palacios hace mencion del Dr Chanca y tuvo presente esta relacion, como puede verse en el cap. 120 de su Historia m. s. de los reyes Católicos. (N.)

(2) Igual vacío en el original. Debe decir *del año de* 1493. (N.)